



Fotografía de Compañy

JULIAN BIEL EN LA ÓPERA «AIDA»

Fotograbado «Nuevo Mundo»



ACTO III.—Baile de odaliscas en el palacio de Munuza

Fots. Cifuentes

COVADONGA

ZARZUELA EN TRES ACTOS, ORIGINAL, LETRA DE LOS SRES. ZAPATA, SIERRA Y VALENTÍ
MÚSICA DEL MAESTRO BRETÓN, ESTRENADA EN EL TEATRO PARISH

El libro de la Historia patria ha ofrecido constantemente á los prosistas y poetas ancho campo para encontrar asuntos que se prestan al desarrollo escénico. Lo cómico, lo serio, lo rayano en trágico ha sido hábilmente tratado ayer por Lope, Tirso, Calderón, Moratín Rivas, Rubi, Zorrilla, Eguilaz, y hoy por insignes autores que han cosechado lauros y beneficios.

Covadonga, la gran epopeya, orgullo de nuestros abuelos, ofrece horizontes tentadores para dar al teatro alguno de sus culminantes episodios. Un señor Valenti, residente en Barcelona, concibió el pensamiento de pergeñar una zarzuela de gran espectáculo recordando las hazañas de *Pelayo* y *Walia*, y al efecto, desconfiando prudentemente de su inexperiencia, solicitó el concurso de los señores Sierra y Zapata,

contando con que la partitura sería fruto del maestro Bretón. La empresa del teatro de Parish, deseando con

buen ánimo hacer teatro grande y verdaderamente artístico, encomendó al veterano director de la compañía, D. Miguel Soler, que estudiase la obra y, previas las necesarias consultas históricas, eligiese los figurines de los trajes de época y decoraciones que *Covadonga*, zarzuela en once cuadros, requería para su representación.

En dos meses se organizó todo sin perdonar sacrificio ni detalle, y Soler y los autores ensayaron con amor de padres y la orquesta pudo apreciar el justo peso de la batuta del maestro D. Tomás Bretón, que se pasaba horas y horas en el sillón penitenciario.

En los círculos literarios se comentaba el próximo estreno; el público pedía que se



ACTO I.—Erm erinda, SR. GURINA, y *Walia*, SR. SOLER

adelantase la fecha de aquél y los artistas se disponían á pelear con bríos.

Llegó la noche apetecida—¡que todo llega en el mundo!—y se llenó el teatro de Parish de amigos y partidarios de los libretistas y del músico, de curiosos indiferentes y de otros elementos más guerreros. ¿Gustó *Covadonga* al público la primera noche? Sí... Cronistas, sin bagaje que tuerza nuestra pluma, tócanos hacer constar que los aplausos que estallaron en Parish fueron sinceros y ruidosísimos, y las llamadas á escena verdaderas.

Al día siguiente una parte de la prensa madrileña criticó duramente á los autores de *Covadonga*—con salvedades amistosas—y después siguieron las representaciones con regocijo del público que asistía á ellas. *Covadonga* es una zarzuela de situaciones violentas—en esto se quedaron cortos los libretistas,—pero tiene mucho viso y el decorado y el vestuario son lujosos. Bretón ha escrito una partitura fuerte en la que sobresale la óvertura, la canción de *Zara*, un coro de guerreros y varias arias de tenor y de tiple cantadas por la Gurina y Figuerola, Asimismo, Zapata y Sierra, colocaron varias escenas en décimas y quintillas que tenían *algo* y sonaban bien por su rima

correcta. La figura de *D. Pelayo*—Sr. Delgado—resultaba un tanto borrosa, pero en cambio se destacaban vigorosos *Walia*, *Munuza*, *Ulrico*, *Ermerinda*, *Zara* y *Emeris*, interpretados con arte y fortuna por Soler, González, Figuerola, Marina Gurina, la Domingo y Gamero.

La lucha de moros y cristianos es un tema gastado que

acepta el pueblo cuando los nuestros logran la victoria, como ocurre en la obra citada.

En el cuadro tercero hay un bonito número de música durante el cual *Walia*, *Ulrico* y los nobles duermen, los soldados preparan las armas.

El decorado representa la gruta de *Covadonga*.

Llega después *Ermerinda* en traje de varón y su escudero *Rodrigo*. *Ulrico* les reprende y el viejo manifiesta que vienen huyendo de los moros que avanzan quemando las casas y dando muerte á los cristianos.

Penetra en la gruta *Emeris*—Sr. Gamero—y se brinda á ocultar en sitio misterioso á *Ermerinda* para que no corra peligro en el cercano encuentro de los soldados de *Munuza* y los de *Pelayo*.

En el cuadro primero del tercer acto, se admira un gran baile oriental, pieza instrumentada con brillantez, que es interrumpida por la trompetería militar causando excelente efecto.

Jusaf da cuenta á su jefe del desastre que han experimentado sus tropas, y ensalza el arrojo y bravura de los astures que en las breñas atrincherados resultan invencibles. *Munuza* increpa á su segundo con palabras duras, y jura vengar el desastre.

Benohali aparece conduciendo prisionero á *Eme-*

ris con otro mancebo, que es la hija de *Walia*.

Munuza se felicita de tener tan valiosos rehenes, y *Zara* conmovida intercede por los prisioneros. *Ermerinda*, airada, dice que no quiere misericordia de los enemigos de Jesucristo, y *Munuza* descubre que el prisionero es una mujer, á la cual condena á muerte, en unión de *Emeris* y de *Zara*.



ACTO I, CUADRO III.—*D. Pelayo*, SR. DELGADO
(Fot. Company)

Cantan un dúo de dolor las dos prisioneras, que se hallan en las mazmorras del castillo, y las sorprende Emeris que ha podido engañar á su carcelero y bajar á salvarlas. En el

castillo han penetrado los heroicos adalides del pendón español, acuchillando á la turba mahometana que se ha rendido ante el vigoroso empuje de las armas cristianas, y hasta el tétrico calabozo llega el sonido de los gritos de triunfo.

Zara, Ermerinda y Emeris, corren á unirse á sus amigos que festejan la victoria.

El cuadro final es de carácter popular, con un coro de aires nacionales.

Aparecen en escena todos los personajes principales de la obra, y Zara con traje de cristiana. Se concierta la boda de Ulrico y Ermerinda,

lajo. Gamero, gracioso y afortunado, y muy bien los coros y la orquesta. El maestro Bretón aprovechó las ocasiones de lucimiento, demostrando una vez más sus méritos de



El Conde Ulrico, SR. FIGUEROLA



Ermerinda, SR. MARINA GURINA

y el 'pueblo' entre vítores y aclamaciones eleva á Pelayo sobre el escudo, y proclama su coronación.

Tal es á grandes rasgos descrito el argumento de *Covadonga*, en la cual se echa de menos la nota dramática acentuada.

El desempeño de *Covadonga* merece especial elogio.

Marina Gurina y Carmen Domingo, han dado relieve á sus papeles, cantando y declamando con acierto.

Miguel Soler ha dirigido la obra con inteligencia, y ha estudiado los detalles históricos prolijamente.

Figuerola, en la romanza del acto segundo, ha escuchado aplausos, y Valentín González y Delgado han dado fuerza á sus tipos de *Munusa* y *D. Pe-*

compositor. Algunos críticos han creído que el éxito de la partitura no ha sido extraordinario, pero en justicia hay que reconocer que tiene números salientes en armonía con las situaciones creadas por los autores de la letra,

y que es digna de la fama de Bretón.

La empresa no ha omitido nada de cuanto los autores pidieran para el mejor ornato de la obra.

Las quintillas descriptivas de la rota de Guadalete, dichas por *D. Pelayo*, se oían con gusto.

Las décimas de la leyenda de *Zara*, recitadas con maestría por la señorita Domingo, arrancaban siempre aplausos.

F. LL.



ACTO II.—Emeris, SR. GAMERO, y los vigilantes moros

He aquí algunos fragmentos de éste pasaje poético:

ZARA

Emeris, ¡cuanto me aflije tener que desengañarte!

EMERIS

¿Me equivoqué? ¡voto á Marte que lo escucho y no lo creo!

ZARA

Convencerte es mi deseo, voy una historia á contarte.

Nueve años hace: mi vida por aquel tiempo frisaba ya en sus doce y ya pugnaba en la esclavitud sumida. Aunque de nobles nacida pasé á extraño poderio y éste, en su cálculo frío, buscando sólo el provecho me hizo cruzar el Estrecho mercancía de un judío.

Desde la costa agarena á las playas españolas mil veces rogué á las olas que rompiesen mi cadena. Mas sordas á tanta pena, desdenando mi aflicción, llévanme contra un peñón de Calpe ó Zarik llamado que es centinela avanzado de esta... *dormida* nación

Allá, entre sombras, se pierde la entrada de una bahía. Noche en vela... rompe el día y aborramos *La Isla Verde*. ¡No es milagro que aún recuerde, como visión imborrable, de aquel país deleitable el culto por la mujer, que vive allí, sin temer la esclavitud miserable!

Ya por entonces, la gente del frontero mauritano iba el litoral hispano recorriendo arteramente; y era suceso frecuente ver sobre cima escarpada chocar alfanje y espada,

con ferocidad cruel, ó bajel contra bajel en la profunda ensenada.



Munuza, sr. GONZÁLEZ

Por azar y á consecuencia de un combate, que hoy bendigo,

nos derrotó el enemigo, tras de tenaz resistencia. Llevada fui con urgencia entre la hueste cristiana, hasta una ciudad, rayana de la región andaluza, donde entró un día Munuza con su tribu musulmana.

A cierta noble sirviendo pasé tres años allí, de la que presto me vi más que sierva, amiga siendo. Por élla tu lengua entiendo, también élla numen fué que hizo germinar mi fé con una nueva semilla... ¡Y, Emeris, no es maravilla que hoy Zara á tu lado esté!

Amiga tan singular, alma tan tierna y piadosa, mi vocación religiosa tarda poco en transformar. ¿Sabes por qué? ¡Por mostrar ante mis ojos un día, con terrible poesía, el cuadro sublime y fiero de aquel Dios en el madero y al pié la Virgen María!

¡Contéplalos un instante! (clama la noble matrona) Este retablo pregona y te dice lo bastante... El que ahí ves agonizante da por el hombre la vida... y esa pobre madre, asida, pegada á la cruz sangrienta, el áncora representa de la mujer redimida.

Por tan horrendo suplicio su nombre el cristiano toma. ¿Cuándo supo hacer Mahoma semejante sacrificio? Su Alcorán que alarga el vicio, que entre sus hojas encierra la esclavitud y la guerra ¿podrá eclipsar ni un momento á quien muere en un tormento porque se salve la tierra?



Zara en el harem, srta. DOMINGO

Fots. de Compañía



«LA EQUITATIVA» ES LA SOCIEDAD DE SEGUROS MAS PODEROSA DEL MUNDO